

# Maria Reina de la Paz

Septiembre - octubre de 2008 - Editado: por Eco di Maria, C.P. 47 - 31037 LORIA (TV) (Italia)  
A. 24, N° 9-10; Esd.a.p. art.2 ,com. 20/c, leg. 662/96 filiale di MN - Autor. tribun. MN: 8.11.86, ccp 14124226

201



Mensaje del 25 de agosto de 2008

“¡Queridos hijos! También hoy los invito a la conversión personal. Sean ustedes quienes se conviertan y con su vida testimonien, amen, perdonen y lleven la alegría del Resucitado a este mundo en que mi Hijo murió y en que la gente no siente la necesidad de buscarlo ni descubrirlo en su vida. Adórenlo y que vuestra esperanza sea la esperanza de aquellos corazones que no tienen a Jesús. ¡Gracias por haber respondido a mi llamado!”

## Que vuestro corazón anhele al Dios creador

“Porque como la lluvia y la nieve descienden del cielo y no vuelven allá sino después de haber saciado la tierra y de haberla hecho germinar, producir y dar semilla al que siembra y pan al que come, así será mi palabra que sale de mi boca: no volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo quiero, y será prosperada en aquello para lo cual la envié” (Is 55, 10-11). Así Isaías expresa la obra creadora y salvífica de la Palabra de Dios, y lo que nos dice no aferra plenamente la dimensión de lo que revela. La Palabra que vuelve al Padre tras haber realizado lo que Él desea es Cristo Jesús, Verbo encarnado. “Bendito sea Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, quien nos ha bendecido en Cristo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales. Asimismo nos escogió en él desde antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él. En amor nos predestinó por medio de Jesucristo para adopción como hijos suyos, según el beneplácito de su voluntad” (Ef 1, 3-6).

En Él ha recapitulado *todas las cosas, tanto las del cielo como las de la tierra* (Ef 1, 10). Jesucristo no es sólo el artífice de nuestra reconciliación con el Padre; en Jesús se abre para el hombre, para cada hombre, una vida nueva absolutamente imprevisible y todavía hoy sorprendente. El hombre ya no es el de antes. Ahora cada hombre puede llegar a ser *morada de Dios por medio del Espíritu* (Ef 2,22), *completar las obras que ha completado Jesús* (Jn 14,12), *ser asimilado a Él* (Jn 14, 20-21). Este camino de asimilación se llama conversión. **En este tiempo en que pensáis en el reposo del cuerpo, yo os invito a la conversión.** No resulta contradictorio este ofrecimiento de María, porque el camino de conversión no se contraponen a la necesidad de reposo, sino que más bien conduce a él. Y es **verdadero reposo** ya en esta vida, porque satisface la sed del alma y el anhelo de la carne (Sal 63, 2).

**Rezad y trabajad de modo que vuestro corazón anhele al Dios creador, que es el verdadero reposo de vuestra alma y de vuestro cuerpo.** Sólo en Dios todo está en



*La estatua de la Reina de la Paz  
Profanada en la Colina  
de las apariciones de Medjugorje*

“Somos nosotros esa mano que falta, arrancada de la Madre para llegar a todos los que están lejos y darles su caricia...”

reposo, porque sólo en Él el amor realiza el milagro de la coexistencia de opuestos, sin contradicción. Todo ello no es según lógica, sino objeto de cotidiana experiencia: son los pequeños “milagros” de abnegación y amor que todavía existen y que aún suscitan maravilla y admiración.

**Que Él os revele su rostro y os de su paz.** Aprendamos a descubrir el Rostro de Dios en las pequeñas cosas de cada día, y tarde o temprano la Luz de este Rostro iluminará nuestras mentes y calentará nuestro corazón. Intentemos ser operadores de paz en las pequeñas situaciones que vivimos diariamente, y antes o después Su Paz inundará nuestra alma.

**Yo estoy con vosotros e intercedo ante Dios por cada uno de vosotros.** Nada nos impide, si no nuestra propia voluntad, experimentar esta presencia y esta intercesión... ¿Por qué no probar? “Él es quien perdona todas tus iniquidades, el que sana todas tus dolencias, el que rescata del hoyo tu vida, el que te corona de favores y de misericordia; el que sacia con bien tus anhelos, de modo que te rejuvenezcas como el águila” (Sal 103, 3-5).

“Toma, Señor, y acepta toda mi libertad, mi memoria, mi intelecto y toda mi voluntad, todo aquello que tengo y poseo: Tú me lo has dado; a Tí, Señor, lo devuelvo, todo es Tuyo, dispón de ello a tu pleno placer. Dame Tu amor y Tu gracia, que ésta me basta” (S. Ignacio de Loyola)

Nuccio Quattrocchi

Mensaje del 25 de julio de 2008

“¡Queridos hijos! En este tiempo, en que piensan en el descanso del cuerpo, yo los llamo a la conversión. Oren y trabajen de modo que su corazón anhele a Dios Creador, quien es el verdadero descanso de su alma y de su cuerpo. Que El les muestre su rostro y les done su paz. Yo estoy con ustedes e intercedo ante Dios por cada uno de ustedes. ¡Gracias por haber respondido a mi llamado!”

## Sed vosotros los que os convertáis

Todo está listo. Todo está preparado para nosotros. Ahora nos toca a nosotros participar en el banquete nupcial del hijo del rey (cfr. Mt 22, 1-4) o a la cena dispuesta para nosotros (cfr. Lc 14, 16-24). Estamos todos invitados, se nos espera. Moverse para honrar la invitación significa embocar la vía de la **conversión**; y puesto que la invitación es personal, tal es también la respuesta: **conversión personal**. Cada uno de nosotros es llamado personalmente. Puede intentar excusar su propio rechazo a la invitación, pero ninguna excusa se sostiene. La llamada de Dios es talmente fuerte, clara y grande que no puede ser comparada con ninguna otra actividad, ningún deber humano, nada de lo que el mundo normalmente considera importante, o justo, o debido. Nada en el mundo, ni fuera del mundo, puede prevalecer sobre la llamada a *convertirse en morada de Dios por medio del Espíritu* (Ef 2, 22).

**Queridos hijos, también hoy os invito a la conversión personal.** No podemos convertirnos manteniendo nuestros hábitos, aspiraciones o proyectos. Tenemos que descen-trarnos de nosotros mismos para centrarnos en Dios, y todo cambiará; parecerá insignificante mucho de lo que creíamos importante, y al contrario resultará necesario mucho de lo que antes pensábamos que no era esencial. “Pero las cosas que para mí eran ganancia, las he considerado pérdida a causa de Cristo. Y aun más: considero como pérdida todas las cosas, en comparación con lo incomparable que es conocer a Cristo Jesús mi Señor. Por su causa lo he perdido todo y lo tengo por basura, a fin de ganar a Cristo” (Fil 3, 7-8). Sólo en Él *todo crece ordenado* porque todo crece según la Voluntad del Padre, que nos ha dado al Hijo para que seamos también nosotros hijos en Él. La conversión personal es don de gracia divina pero necesita de nuestro sí, de nuestra apertura y disposición a acogerla: **sed vosotros los que os convertáis.**

¿Pero realmente deseamos convertirnos? Y nosotros, que decimos creer en los mensajes de María y nos maravillamos cuando encontramos a alguien que, abierta o silenciosamente, muestra que no cree, ¿estamos verdaderamente dispuestos a la conversión personal? **Sed vosotros los que os convertáis, y**

## ¿Por qué nos fascina el Oriente?

con vuestra vida testimoniad, amad, perdonad y portad la gloria del Resucitado por este mundo en el que mi Hijo ha muerto y en el que los hombres no sienten la necesidad de buscarLo y de descubrirLo en su propia vida. La invitación es clara: ni palabras ni declaraciones de principio sino testimonio de vida. Desear con todas nuestras fuerzas, con todo el corazón, la mente y el alma ser permeados por el Espíritu Santo, asimilados por Él a Cristo Jesús para que sea Él quien viva en nosotros. Implorarlo al Padre, por intercesión de María, para ser testigos del Resucitado. Él no yace muerto en este mundo, como el mundo querría; está listo para resucitar en cualquier hombre que Lo acepte y Lo acoja en su propia alma. **Adoradlo, y que vuestra esperanza sea esperanza para aquellos corazones que no tienen a Jesús.** Los ojos, la mente y el corazón fijos en Jesús en fervida adoración para dejarnos adaptar a Él, y no obstante nuestros deméritos y nuestro pecado, ello se verificará en nosotros y en los demás porque ésa es la Voluntad del Padre; basta creerlo con fe ardiente y dejarse arrastrar al Vórtice del Amor trinitario, incendiar por el Fuego del Espíritu. Ésta es nuestra esperanza, “y la esperanza no acarrea vergüenza, porque el amor de Dios nos ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado” (Rm 5,5). *N.Q.*

## La otra cara de las Olimpiadas

Junto a varios millones de personas hemos asistido con interés a los Juegos Olímpicos que se han celebrado en China el pasado agosto. Nos ha cautivado la fascinación que ejercen las competiciones deportivas al más alto nivel, sobre todo cuando los que se enfrentan no son profesionales excelentemente pagados sino atletas empeñados en conseguir un resultado cada vez mejor mediante grandes sacrificios y un entregado esfuerzo en los entrenamientos. Algunos no demasiado apasionados del deporte quizá hayan admirado solamente el espectáculo de la inauguración y la fastuosidad con que Pekín ha rodeado el evento olímpico. Sin embargo, “no es oro todo lo que reluce”, dice un refrán. Y así ha sido en el caso del pueblo chino, que se ha visto implicado ya desde hace unos años en una precisa operación de *maquillaje*, estudiada para mostrar al mundo que iba a visitarlos una apariencia exterior impecable, a la vanguardia, al nivel de las grandes potencias occidentales que en realidad están promoviendo “el fenómeno chino” por bajos intereses políticos, financieros y sociales de preocupante alcance. Los que pagan todo ello, como de costumbre, son los pequeños, junto a los que se prestan a servirles, como los representantes de las Iglesias cristianas. Lo peor se lo han llevado básicamente los derechos humanos más elementales y la libertad religiosa.

Ya hace algunos meses, la violenta represión de la oposición tibetana había dejado bien patente la posición de las autoridades de Pekín respecto a cualquier tipo de disensión frente a su gestión. A finales de julio fue dictada a los curas y obispos no afiliados a la Iglesia católica oficial la prohibición de administrar los sacramentos o desarrollar actividades pastorales. Más adelante la operación de “control” se ha verificado de manera más tácita, y a menudo brutal. Según algunas informaciones de activistas de la Iglesia clandestina, la mayor parte de los sacerdotes que

Resulta interesante detenerse a reflexionar sobre la belleza y fascinación que el Oriente tiene en sí mismo, a la hora de transmitir a Occidente en varios niveles esta antigua presencia, meditativa, velada por el misterio, de arcaicos conocimientos del interior del hombre. Querría dirigir la mirada precisamente hacia esta fascinación, para comprender cómo es posible que tal influencia, a su llegada a Europa, no se limite solamente a presentar los rasgos de tradición y cultura que la caracterizan sino que además aborde el elemento espiritual-religioso como silenciosa propuesta.

Entre estos “vientos de Oriente” hay que considerar en particular el reclamo que la espiritualidad budista presenta con sus ideales de paz, no violencia, bienestar, meditación, armonía, contacto con lo “espiritual” y una abstracción de la realidad hacia el llamado estado de “iluminación”. Son todos ideales atractivos de por sí, y en cierto sentido también constituyen propuestas rápidas a esa exigencia de espiritualidad y evasión que vive el hombre occidental hoy en día... Pero, ¿por qué arraigan también en los cristianos?

Para encontrar una respuesta a este interrogante es necesario dejar a un lado el hombre en general, que nutre una profunda exigencia existencial de “tendencia a Otro”, para dirigirse a lo específico en el cristiano, es decir, a aquél al que todo ha sido revelado en el conocimiento pleno de Dios, y tiene acceso pleno y vital a Dios concedido por “el único Mediador entre Dios y los hombres”, Jesucristo. A partir de este conocimiento, que es por lo tanto experiencia de vida, el cristiano debería mirar a su alrededor con una mirada que se convierte en discernimiento del Espíritu que alienta en él, custodiándolo en la unidad del Padre y del Hijo.

Con el fin de arrojar una luz aún más objetiva sobre esta realidad, retomo algunas nociones del Magisterio, donde se explica con extrema claridad la valoración de la Iglesia acerca de la presencia del Budismo en Europa. En el documento *Domus Aurea*, un grupo de obispos y teólogos especialistas en el diálogo interreligioso afirman en el punto dos que “la principal preocupación se refiere al creciente número de cristianos

operaba en la capital han sido obligados a alejarse hasta el final de las Olimpiadas. Según las estimaciones de la agencia de información Zenit, actualmente alrededor de 35 obispos de la Iglesia clandestina se encuentran en la cárcel, bajo arresto domiciliario o prófugos, y centenares de misioneros han sido expulsados de China. Esta operación “de fachada” ha sido estudiada de manera que todo pareciera libre y lícito. De hecho, dentro de la villa olímpica los atletas tenían a su disposición lugares de culto y la posibilidad de reunirse con los sacerdotes, pero fuera de las vallas todo esto estaba prohibido.

Como decíamos, también los derechos humanos han sido ampliamente pisoteados mediante una intensificación de las acciones represivas. Según Zenit, los Juegos han llevado asimismo a la expropiación de más de un millón de viviendas para consentir el suministro de nuevos servicios. Entre otras cosas, las autoridades han alejado de Pekín a los trabajadores inmigrantes, a los mendigos y a otras personas “indeseables” antes

Europeos atraídos por el pensamiento y la práctica budistas [...] Para muchas personas en Europa, el Budismo representa una antigua tradición de sabiduría espiritual que constituye una alternativa a su educación religiosa original y a su trasfondo cultural”.

El propósito, que parte como propuesta e intervención de la Iglesia, es el de acogida, en el sentido de una responsabilidad evangélica renovada hacia todos aquellos que por cualquier motivo se hallan en busca de una luz espiritual fuera de los confines visibles de la propia Iglesia. Así se dice, en efecto, en el punto seis del documento: “Ellos afirman estar buscando una alternativa a lo que experimentan como estéril dogmatismo. A menudo perciben la Iglesia como excesivamente ‘institucionalizada’, y sostienen que se manifiesta con un lenguaje obsoleto e incomprensible. Muchos se lamentan de la falta de una adecuada iniciación a la oración personal, a la meditación, a la experiencia de la salvación personal”.

Con el objetivo de estudiar el fenómeno de la difusión del Budismo en Europa y para dar respuesta a esos cristianos que querrían vivir una vida de fe más profunda, en dos simposios organizados hace algunos años se puso el acento especialmente en la identidad y naturaleza del cristiano: “Afrontar estos temas exige que los cristianos comprometidos en el diálogo con los budistas profundicen en su propia fe, la aclaren y la manifiesten en un lenguaje comprensible para sus interlocutores. Este proceso puede ayudar además a los cristianos a descubrir algunos aspectos de su fe que seguirían escondidos si no fueran requeridos por esta experiencia de diálogo”.

La propuesta que se nos hace, por tanto, es la de buscar dentro de nosotros mismos las profundas motivaciones del propio ser cristiano mediante la continua comunión con la Fuente, que es Cristo luz de la vida, para vivir en Él todas las situaciones de diálogo y contraposición, incluso cuando no nos sentimos directamente aludidos. Creo de hecho que la unidad con Cristo representa una actitud universal, porque a Él se refieren todas las cosas y en Él se “recapitulan”; se trata por lo tanto de que permanezcamos estables en esta unidad de la que habla el apóstol San Pablo (Ef 1,3-14), para ser miembros, en servicio activo, de Su Cuerpo, en el diseño del Padre.

*Daniele Benatelli*

del inicio de las Olimpiadas, y más tarde han tomado las medidas adecuadas para evitar cualquier protesta durante el evento.

El deporte debería inspirar por sí sólo principios sanos de crecimiento, de superación de los propios límites para mejorar uno mismo, de encuentros amistosos con quien comparte nuestra misma pasión, de una competición sana que no presupone rivalidad sino que expresa un enfrentamiento normal en la diversidad. Hoy en día, por desgracia, se asiste a una instrumentalización de todo ello para afirmar la propia potencia, una arrogante supremacía sobre los demás, sin tener en cuenta a nadie. El caso del “fenómeno China” es extremo en todo, pero preguntémoslo: ¿Quién lo ha planificado para desestabilizar los equilibrios mundiales? ¿Quién lo potencia? ¿Con qué fines? Sin duda las respuestas no llevarían a un espíritu evangélico de justicia, igualdad, verdad y libertad. Los cristianos, por tanto, deben preocuparse por ayudar a los que en Oriente están pagando un altísimo precio sólo por el hecho de ser de Cristo.

## PROFANADA LA ESTATUA DE MARÍA EN EL PODBRDO

Aquella tarde de junio de 1981 la Virgen María se apareció por primera vez justo allí, en un rincón de la que hoy en Medjugorje se conoce como la “colina de las apariciones”, el monte Podbrdo. Durante algún tiempo una grácil cruz marcaba el lugar exacto, en torno al cual los peregrinos se reunían para rezar en silencioso recogimiento, y así encontrar espiritualmente a María y dejarse “tocar” el corazón por Ella.

Hace algunos años, en lugar de la cruz, fue colocada una estatua de mármol de la Reina de la Paz, muy amada por todos los que con fe y amor filial ascienden la colina. Y sin embargo alguien, en la noche del 28 al 29 de agosto, con la complicidad de la oscu-

ridad, agredió la estatua a martillazos, desfigurándole el rostro y arrancándole una mano. Una auténtica profanación.

El motivo de semejante gesto sigue siendo un secreto en el corazón seguramente inquieto del que lo llevó a cabo. Sin embargo, de una cosa podemos estar seguros: el amor tierno y providente que la Virgen continúa donando a sus hijos no ha hecho presa en esta persona; o, más bien, esta persona no se ha dejado aferrar precisamente por esa mano que su agresión ha querido inutilizar.

Causa impresión ver la estatua mutilada, privada de esa mano con la que parecía indicar al Padre las necesidades de los hijos, Ella que es nuestra abogada. Pero si queremos, podemos ver a la luz de este hecho incomprensible la realización de una realidad espiritual que María ya había preanunciado: “*Vosotros que vivís mis mensajes, sed*

*luz y manos tendidas hacia este mundo no creyente para que todos puedan conocer al Dios del amor*” (misa 25.11.2001).

Somos nosotros esa mano ausente, arrancada de la Madre para alcanzar a todos los que están lejos y darles su caricia, el alivio, la consolación y la exortación, pero también la indicación de un camino de real santidad: conversión, oración, sacrificio, ofrecimiento... Debemos ser nosotros esa mano tendida de María que desde Medjugorje porta muchos dones de gracia a todos los hombres. O mejor aún, podríamos ser los dedos que se articulan cada uno de manera original, pero que funcionan sólo si se mueven en armonía y comunión con los demás. Será éste nuestro modo de “reparar” el ultraje profanador, no de una simple estatua sino de una presencia viva, la de María, reina y madre de todo el universo. red.

## Tu majestad

**Tu majestad, María,** está impresa en ese seno que ha acogido al Rey, el Verbo que transfería en tu pequeño cuerpo la inmensidad del reino. Lo has acogido sin temor, sin restricciones a esa gracia que te invadía entera transformándote en templo, en tabernáculo y custodia.

**Tu majestad, María,** está hecha de palabras breves, dichas en secreto a esa semilla que creciendo te llenaba entera, de una criatura nueva y de Dios mismo. Y te llenaba de gracia, tú bendita, y te llenaba de sentido, aquél que cada hombre busca en sus porqués y que sólo en tu Jesús encuentra.

**Tu majestad, María,** está hecha de tierra, empastada con el agua del amor, para forjar las cosas cotidianas y hacerlas brillar de esplendor real; tú, Soberana de nuestra existencia modesta, discreta, a veces invisible y sin embargo tan preciosa porque es don de las Alturas.

**Tu majestad, María,** colorea toda mirada, todo gesto y palabra que dirigiás a tu José, esposo amado cada día. Y a tus vecinos, a los familiares, a todos, incluso a los esbirros que robaban el último aliento a tu hijo en la cruz.

**Tu majestad, María,** pasa a nuestros corazones, como esa leche que el pequeño Jesús tomaba de tu pecho generoso y puro. Nuestra boca tiene que estar dirigida siempre a ti, a tu corazón inmaculado colmado de virtudes, para que se derramen abundantes en nosotros y nos transformen. Nosotros tus hijos, Reina porque madre. Reina porque nos conduces al Rey.

**Tu corona, oh madre,** no es de gemas o de oro, que después pasa, sino de granos de oración, diminutos, casi desmenuzados, y sin embargo potentes porque son continuos e intensos. Esa corona que corre entre los dedos de los sencillos, de los verdaderos, y crea oración: invocación, intercesión, alabanza... Es una corona que genera continuamente vida, para los que la usan y para aquéllos a los que beneficia.

**Con esta corona** queremos también nosotros ser coronados, para que la oración pasando por nuestra vida enriquezca el mundo de bien, de bueno, de paz. Perlas preciadas que saliendo de nuestros labios van a posarse sobre la vida apagada del que ya, descorazonado, piensa que no lo conseguirá. Y lo coronamos, rey por herencia, en cuanto hijo de la Reina. La más bella.

Stefania Consoli

## PENSAMIENTOS SENCILLOS de Pietro Squassabia

### Siempre con regocijo

El Espíritu Santo es ciertamente una persona serena y alegre, un joven lleno de regocijo; por esto, cuando entra en un alma, le lleva el regocijo que la persona percibe de inmediato. Se tiene la impresión de que sólo con regocijo el hombre puede operar el bien, de que sólo con regocijo es capaz de asumir las situaciones felices y tristes de la vida, de que sólo con regocijo puede vivir la vida en plenitud. El Espíritu habla y actúa siempre con regocijo porque es Amor, y el Amor es Regocijo. Parece que sólo así consiga comunicar con el hombre que está siempre buscando el regocijo, tras aquel día en el que, con el pecado, lo perdió con tanta nostalgia.

Sí, Dios ha puesto en el hombre el deseo de regocijo para que entienda dónde Lo puede encontrar. Sin embargo, el hombre tiende a buscarlo en las criaturas y no lo encuentra, porque lo busca donde no está. Después del pecado, el hombre no es capaz de distinguir el regocijo verdadero del aparente, el que proviene del Bien y el que no es Bien. Sólo el Espíritu le indica el camino para alcanzarlo; así viene dada al hombre la capacidad de vivir. Es verdad: el hombre tiene la vida en la medida en que, con la ayuda del Espíritu, hace crecer ese germen de regocijo que Dios le ha plantado en el corazón. Parece casi que el regocijo sea el indicador del estado de “salud” del hombre: si mora en él el regocijo, su vida espiritual es alimentada y se robustece; si no lo hace, se debilita y puede incluso morir.

También las enseñanzas de Jesús nos conducen siempre al regocijo y nunca consienten que nos alejemos de él, incluso cuando la vida se hace difícil. No es una casualidad que María nos invite a menudo al regocijo con sus mensajes: “Sed gozosos portadores de la paz y del amor...”. Todas nuestras acciones, hasta las más pequeñas, si hechas con regocijo, resultan ciertamente gratas a Dios, porque en ellas Él ve *Su Rostro*. Pidamos entonces a María, Madre del regocijo, que custodie en nosotros el regocijo que nos ha sido donado del Alto para que seamos sus portadores, como Ella nos sigue pidiendo. Entonces quizás portaremos a los demás el amor, del que el regocijo es manifestación.

### Pequeños, y sin embargo coronados de gloria

Si uno contempla el cielo en las noches estrelladas, tiene la impresión de que el hombre es un ser realmente pequeño. Entonces tal vez comprenda mejor lo que dice el salmo 8: “Cuando contemplo tus cielos, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que tú has formado, digo: ¿Qué es el hombre, para que de él te acuerdes, y el hijo del hombre, para que lo visites?” El hombre resulta, por lo tanto, una realidad casi insignificante. Y sin embargo, a pesar de ello, Dios lo ha hecho grande: “No obstante lo has hecho un poco menor que los ángeles, y le has coronado de gloria y de honra”, continúa el salmo. Y de este modo Dios no sólo ha hecho al hombre poco menos que los ángeles, sino que incluso le ha coronado de gloria y de honor. Sabemos que la gloria, la auténtica, pertenece sólo a Dios, como también el verdadero honor. Por esto Dios, donando a los hombres su gloria y su honor, los ha vuelto parecidos a Él, casi como dioses: “Yo os dije: vosotros sois dioses” (Sal. 82), y por lo tanto ya no insignificantes sino *dioses*, es decir, personas capaces de acoger la gloria de Dios y custodiársela.

Parece que Dios se complazca en donar, sin reservas, su grandeza a los hombres, sobre todo a aquéllos que lo acogen, como sus santos. Si además contemplamos a María, la criatura humana que Dios tanto ha colmado de gracia hasta el punto de hacerla Madre Suya... ¡cómo no quedar asombrados ante un Dios tan generoso! Sin embargo, lo que ha hecho en Ella lo desea cumplir también en nosotros: también en nosotros Dios quiere verter su gloria y su honor sin reservas, para hacernos a todos preciosos y bellos a Sus ojos... ¡Alejemos por tanto cualquier temor y aprensión! Y cuando percibamos que las preocupaciones y afanes de la vida se apoderen de nosotros, arrojemos todo a la forja de Su Amor: aquí son purificadas todas nuestras impurezas, aquí encontramos el oro puro, el que nos ha sido donado con Jesús. Pidamos a la Señora, que refleja de manera maravillosa la gloria de Dios, que nos ayude a parecernos cada vez más a Ella, sobre todo en estos tiempos en los que Le ha sido confiada una misión del todo especial. Así tal vez consintamos que la gloria de Dios resplandezca en nosotros, por muy pequeños que seamos, como lo hace en María, de modo que todos la puedan ver, para la gloria de muchos. De esta manera, quizá haciéndonos un poco mejor el inmenso don de amor que Dios nos ha hecho y que continúa haciéndonos.

# Sucede en Medjugorje...

## ... ¡La palabra a los jóvenes!

Sesenta son las naciones de proveniencia de los jóvenes al festival de este año, 310 los sacerdotes que han concelebrado la primera santa Misa y 440 la última. Y los presentes, ¿cómo contarlos? Algunas estimaciones hablan de veinte mil comuniones distribuidas en cada Misa, pero seguro que los participantes eran muchos, muchos más.

Sin embargo, estos números al final no dicen nada. Lo que cuenta son los milagros ocurridos en el corazón de cada uno, las vocaciones florecidas, y todos esos pequeños pero cruciales "SÍ" madurados en lo más íntimo de los muchachos en aquellos momentos de silencio particular, cuando la multitud en torno a ti desaparece y te encuentras ante el divino, con tu joven vida toda recogida finalmente en tus manos; y ante ti el Amor, el Dios verdadero, tu Dios, el Padre que todo se da y todo te pide.

Este año dejamos por lo tanto la palabra a estos jóvenes. Hemos entrevistado a muchachos y muchachas de varias edades, experiencias y proveniencias para poder reconstruir una imagen veraz de lo que ha sucedido invisiblemente en las almas en estos estupendos cinco días, que algunos definen de gran confusión, o de euforia vacía, pero que en realidad son y serán días de gracia extraordinaria.

### De Rumanía Felician, 28 años

Es difícil encontrar las palabras para describir el Festival de los jóvenes aquí en Medjugorje. Vengo aquí por un motivo muy simple: me ayuda a crecer en el plano espiritual. Este lugar me ha enseñado qué es el amor, qué es la bondad, y me ayuda a vivirlos en casa. Cada vez que vengo aquí es como si alguien me inspirara una misión que después a lo largo del año siento que quiero cumplir. Me es dada también la fuerza para realizarla. Hay cosas que nunca habría soñado que podría hacer: perdonar, recibir con el corazón en paz la malicia de los otros... En fin, este lugar ha cambiado mi vida. Me he convertido en una esponja que en Medjugorje absorbe muchas cosas buenas.

### Del Líbano Lama, 21 años

Estoy en Medjugorje por decimotercera vez. Vengo aquí porque este lugar es como una gasolina que pones al coche de tu fe... ¡Sólo si este coche tiene gasolina y camina podemos ser felices! Todos necesitan el regocijo para vivir, y yo he experimentado que cuando anunciamos la palabra de Cristo estamos siempre en regocijo. El festival es un evento estupendo, y querría que durara mucho más; es fenomenal ver miles de personas que buscan a Dios y, encontrándolo, no paran de buscarLo y rebuscarLo cada vez más.

### De la República Checa Ludmila, 25 años

He venido aquí para agradecer a María por todos los dones recibidos, y también para

pedir la fuerza para seguir viviendo la fe. Rezo por mis familiares, para que también ellos, que ahora no creen, puedan acoger a Dios en sus vidas. En estos días tengo la impresión de estar más cerca de Dios y de María; aquí tengo la posibilidad de retirarme en silencio y consagrar mi tiempo al Señor. Sólo en Medjugorje he comprendido qué es la oración y cómo es de importante en mi vida. El festival de los jóvenes es un momento particular porque nos podemos regocijar en lo más profundo de nosotros mismos, podemos por decirlo de alguna manera "realizarnos en el regocijo". Cuando veo tantos jóvenes, me siento reforzada en la fe porque entiendo que no me encuentro sola.

...y Venceslav, 19 años

Medjugorje para mí es un lugar particular porque aquí está presente María. Cada año digo que no quiero volver, pero después la Madre me llama y cada vez prepara para mí algo especial. Dentro de unas semanas entraré en un convento de monjes premonstratenses, y es precisamente aquí en Medjugorje donde ha madurado mi vocación: ha ocurrido algo singular que me ha atraído hacia la Eucaristía, reforzando mi fe en este sacramento.

### De Polonia Krystyna, 15 años

He venido a Medjugorje por primera vez porque quería hacer experiencia de Dios y ser nueva. ¡Deseo volver también el año próximo porque he sentido a Dios en el corazón y mi corazón se ha llenado!

Nunca en mi vida había visto a la gente cantar, bailar y sonreír de este modo... Cuando regrese a Polonia quiero hablar a mis amigos de Medjugorje. He estado también en el Krizevac a las cinco de la madrugada, y al llegar al pie de la cruz he empezado a llorar porque me he sentido tan feliz, tan llena, tan agradecida a Dios... No puedo describirlo, pero pienso que ése ha sido el momento más fuerte de esta experiencia.

### De Bélgica Jean Bruno, 17 años

Aquí he comprendido lo importante que resulta escoger conscientemente el regocijo... He decidido que de hoy en adelante dedicaré más tiempo a la oración. Las personas que se encuentran aquí son más bellas porque siempre están sonriendo.

### De España José María, 37 años

Aquí se respira la paz, se siente un ambiente cargado de espiritualidad. El festival sólo dura unos pocos días, pero la Virgen te cambia por dentro de un modo que no sabrías explicar. Aquí ocurren muchas "coincidencias" con tantas personas: ¡Es la Virgen la que dirige todo esto, no hay más explicaciones!

### De Hungría Kludia, 30 años

Para mí la fe es algo importante. Aquí en Medjugorje siento que Dios y la Virgen me aman, están presentes. Ahora todavía no entiendo del todo qué es lo que significa para

mí este encuentro, pero, como a menudo sucede, creo que más adelante comprenderé más profundamente lo vivido en estos días.

### De Austria Conny, 28 años

Es ya la cuarta vez para mí, la primera viene aquí con 8 años. El festival de los jóvenes me gusta realmente mucho, a pesar del calor; de manera particular aprecio los testimonios, porque hablan de la vida concreta y constituyen una ayuda para cada uno de nosotros, que tras esta experiencia deberemos volver a la cotidianidad.

He venido aquí con una pregunta particular en mi corazón que tiene que ver con mi vida, y espero recibir una respuesta... Por eso a veces me retiro para reflexionar y rezar. A mi regreso a casa quiero ser más asidua en la oración, y también comenzar a ayunar, porque hasta ahora el ayuno no ha sido fácil para mí.

### De Brasil Jonas, 23 años

¡Es una experiencia hermosísima porque aquí la fe está viva, y la presencia de María se siente! Y lo que ha ocurrido en estos días es realmente un milagro: tantos jóvenes de varios países que experimentan la belleza de la fe que nos hace a todos hermanos, a todos hijos de un único Padre y de una Madre, ¡María! Los testimonios nos ayudan a ver cómo actúa Jesús en la vida de cada cual, pero en particular he vivido la santa Misa como nunca antes, porque se ve y se siente una Iglesia viva que ama y camina, que va en la misma dirección, hacia Cristo. Lo que me llevaré conmigo de Medjugorje es esta presencia de María, que me acompaña y me ayuda a crecer y a transmitir mi fe.

### De Eslovaquia Michaela, 28 años

Es ya la cuarta vez que vengo a Medjugorje. Al irme de aquí siempre tengo en mí una gran sensación de paz. Espero que esta paz se quede en mí, así podré ver con otra luz todos los problemas que he tenido y que tendré...

### De Irlanda Francis, 20 años

¡Es estupendo ver juntos a tantos jóvenes de tantas partes del mundo! Incluso muchos de los numerosos sacerdotes presentes son jóvenes. Aquí todos tienen la posibilidad de reflexionar sobre su propia vocación.

Es hermoso poder sonreír libremente a todos. De hoy en adelante me esforzaré en mejorar realmente mi vida, intentaré tener más respeto hacia todas las personas, estar más presente para mi familia y también consumir menos alcohol. Entre los recuerdos más hermosos están la adoración y la santa Misa, pero también la familia en la que he sido acogido: han sido tan amables... ¡En su simplicidad me han dado tantísimo!

### De Croacia Natalia, 22 años

He venido aquí porque cada vez me impresiona fuertemente ver a los jóvenes juntos y sentir esta comunión. La cosa más bella aquí es precisamente el encuentro con las otras personas. Por el momento estudio teología y trabajo para un diario católico, y

en el futuro me gustaría trabajar profesionalmente como periodista.

### De Alemania

Anne, 21 años

¡El festival es sencillamente estupendo, hay una atmósfera indescriptible! Se viven tantos momentos conmovedores, y muchas cosas que te empujan a reflexionar. ¡Hay una paz increíble, no se puede describir con palabras! Estoy segura de que me llevaré muchísimas cosas conmigo, y quiero transmitir las a mis amigos, especialmente este ambiente, este amor, esta seguridad...

### De Lituania

Rev. Zydrunas, 33 años

He venido para acompañar a mi grupo de peregrinos, y me he encontrado maravillosamente. ¡Este es un lugar estupendo, un lugar santo! ¡Siento que a partir de ahora amaré a María mucho más que antes!

### De las Islas Reunión

Severine, 21 años

En realidad yo no quería venir aquí, pero después mis amigos han insistido... ¡María es grande! La Virgen ha hecho muchas cosas por mí y por mi familia.

Ver a todos estos jóvenes es extraordinario y emocionante, ha transformado mi vida. Creo que cada uno de nosotros atraviesa por períodos particularmente oscuros en la fe y en su relación con Dios... Viniendo aquí tengo como la impresión de crecer en la fe. En Medjugorje he probado a rezar el rosario y he descubierto su inmenso valor... ¡Sí, de ahora en adelante lo rezaré todos los días, soy feliz de haberlo descubierto!

### De Italia

Andrea, 22 años

He conocido Medjugorje a través de un amigo mío. Sabía ya lo que había pasado y sentía que todos los que venían regresaban cambiados y decían que sólo viniendo en persona se puede entender qué es Medjugorje.

Todo lo que había oído decir de este lugar se ha confirmado plenamente, e incluso superado; aquí no pesa nada, incluso pasar cuatro horas rezando no resulta pesado, se respira el regocijo. Para nosotros los jóvenes, que a menudo nos lamentamos de la superficialidad de nuestros coetáneos, aquí se encuentran todas las respuestas y se halla un estímulo que supera cualquier espera. Ojalá este tipo de iglesia se verifique también en nuestro país, con personas consagradas que vivan auténticamente para Dios.

y fray Francesco, 25 años

Recibí aquí mi llamada a la vida consagrada, durante un festival de jóvenes de hace muchos años. Este evento es para mí una ocasión fortísima de gracia. Estando junto a tantos coetáneos míos nace en mí una gratitud hacia Dios que es inexpresable, junto al deseo de ofrecer toda mi vida para que Dios pueda hacer con tantos otros muchachos lo que hizo conmigo. En el momento en el que he pronunciado en el corazón mi sí, para ser completamente Suyo toda mi vida, he saboreado como nunca antes Su amor infinito, y mi corazón se ha llenado de un regocijo que no había sentido jamás.

El programa, grosso modo, ha sido el de

siempre, con los testimonios durante el día, después un crescendo de gracia con el rosario y la acostumbrada pausa de silencio a las seis y cuarenta –el momento de la aparición de María–, y a continuación la misa y la adoración eucarística.

Al amanecer del seis de agosto de cada año se celebra la santa Misa en la cima del Krizevac, dando a entender que el festival no concluye yendo a la cama por la noche felices y satisfechos, sino descendiendo del monte al alba con Jesús en el corazón, preparados para partir y llevarLo a todos los países del mundo.

F.C



## El camino del regocijo

Si nos damos cuenta, los jóvenes están en continua búsqueda, pero en general se dejan deslumbrar fácilmente, confundiendo la alegría, la euforia y por desgracia muy a menudo “el alucine” con lo que en cambio nace como fruto del Espíritu Santo, es decir, un júbilo sereno y profundo, capaz de mitigar los golpes de la vida y transformar en dulces los inevitables tragos amargos que nuestro vivir cotidiano nos propone.

**Romano Guardini**, uno de los más significativos representantes de la filosofía y teología católicas del siglo XX –especialmente por lo que se refiere a la pedagogía–, subrayó en sus cartas a los jóvenes la necesidad del autocontrol y del equilibrio entre autoridad y libertad en una creativa obediencia de la conciencia. Sus escritos tienen como común denominador la meditación del Misterio de Dios y la figura de Jesucristo como verdadera y única esencia del Cristianismo.

En uno de sus libros, *Cartas sobre la formación de sí mismo*, habla directamente a los chicos para ayudarles a distinguir el regocijo, un sentimiento vital para el hombre, en el desconcierto de otras innumerables sensaciones producidas por placeres efímeros. Démosle la palabra:

“Queridísimos muchachos. Queremos hacer que nuestro corazón esté gozoso. No alegre, que es algo completamente diferente. Estar alegres es un hecho externo, ruidoso, y pronto se disuelve. El regocijo en cambio vive en lo más íntimo, silente, está profundamente radicado. Es el hermano de la seriedad: donde está uno también está la otra.

Os hablo de aquel ufano regocijo hacia el que es posible abrirse un camino...

Cada uno lo puede poseer, con el mismo derecho, sea cual sea su naturaleza. Debe también ser independiente de los momentos buenos y malos, de los días vigorosos o endebles.

Este regocijo no proviene del dinero, de una vida cómoda, o del hecho de ser respetados por la gente, aunque puede ser influido por todo ello. Viene más bien de las cosas nobles: de un trabajo intenso, de una palabra amable que se ha escuchado o podido decir, del hecho de haberse opuesto valientemente al error de alguien, o de haber alcanzado un punto de vista claro en una cuestión importante.

Y tampoco esto es todavía la auténtica fuente del regocijo, que radica aún más profundamente, en el propio corazón, en su más remota intimidad. Allí habita Dios, y **Dios mismo es la fuente del verdadero regocijo**, que nos vuelve completamente abiertos y claros. Nos hace ricos, fuertes, independientes de los sucesos externos. Lo que ocurre fuera ya no nos puede afectar, si estamos verdaderamente gozosos. Aquél que está gozoso coloca cualquier cosa en su justo lugar.

Él ve lo que es hermoso sólo en su verdadero esplendor. Las dificultades, los obstáculos, los reconoce como pruebas para su fuerza, los afronta con valentía y los vence. Él puede dar generosamente a los demás hombres y no se empobrece por ello. Y también tiene la franqueza de corazón, para poder recibir en la manera debida.

Pero, si el regocijo viene de Dios y Dios tiene su sede en nuestro corazón, ¿por qué no lo sentimos? ¿Por qué estamos tan a menudo tristes, descorazonados, de mal humor? ¿Por qué no está iluminada la fuente de la que brota?

**¿Cómo se abre el camino al regocijo?** Cada vez que decimos sinceramente al Señor: “Señor, yo quiero lo que quieres tú”, se abre la vía hacia el regocijo de Dios. Y una vez que estamos dispuestos a pensar siempre así, si nuestro deseo más íntimo es sincero y está dirigido continuamente a Dios, entonces estaremos gozosos, suceda lo que suceda en el mundo externo. Sin duda esta consagración a Dios debe tener ya en sí misma algo que está unido al regocijo; no puede ser forzada, angustiada o desconfiada. Debe ser libre y valiente. Llenos de gozosa confianza, debemos decir: “Dios potente, lo que tú quieres, yo también lo quiero”. **Se trata por tanto de luchar para asimilarse totalmente al deseo de Dios.**

Sin embargo, también tenemos un cuerpo. No lo podemos olvidar. Cuando el hombre se encuentra abatido, ¿qué hace el cuerpo? Se desploma. Pero si el hombre está gozoso, el cuerpo se yergue. Este es el regocijo del cuerpo: un comportamiento enérgico. Éste debe ser ejercicio: mantenernos erguidos. La cabeza alta, la frente abierta en plena luz, los hombros hacia atrás. Suelto al caminar, y no apoyados sin necesidad cuando nos sentamos. No obstante, también debemos estar erguidos por dentro, no sólo externamente. El cuerpo siempre quiere dejarse ir, y se presiona a sí mismo y todo se hace obtuso y pesado. Por eso hay que estar derechos también en lo más íntimo. Y cuando estamos abatidos, precisamente entonces hay que mantenerse erguidos. Fuertemente erguidos por dentro y por fuera: puros, por tanto, en el alma”.

Redacción

# LA GRACIA, un continuo devenir...

## “Alzaré los ojos a los montes, ¿de dónde vendrá mi socorro?”

(Salmo 121)

di Stefania Consoli

Si lo conseguimos, intentamos enjaular el viento. Si somos capaces, bloqueamos el curso de un río a lo largo de sus orillas, o impedimos que el mar cree olas...

¡Es imposible! Y entonces, ¿por qué a menudo el hombre intenta poner límites a la gracia, puesto que ésta es por su esencia íntima fuerza creadora de cosas siempre nuevas?

La gracia brota del seno de Dios de manera incesante, englobando en un continuo *devenir* todas las cosas con las que se topa. También Medjugorje en estos veintisiete años se ha visto implicada en un recorrido de crecimiento espiritual que requiere de nuestra parte la continua capacidad de dejarnos sorprender. De hecho, aquél que pretende inmovilizar la gracia que en ese lugar surge del Corazón Inmaculado de María, aunque sólo sea mediante una definición, una manera de obrar, un “*así ha sido siempre*” o un “*así debería ser*”... cae en el error, porque será movido sólo por la necesidad de poseer la gracia por cualquier interés particular, de instrumentalizarla en su propio provecho, no ciertamente de respetarla.

Existe siempre el peligro de asir “las cosas” de Dios y retenerlas en nuestras ideas, como pequeños receptáculos de vidrio hermosos sólo a la vista. De este modo, uno se arriesga a transformar lo que es vivo en objeto de compra, como los que alineados en las innumerables tiendas de souvenirs “tienen boca, pero no hablan; tienen ojos, pero no ven; tienen orejas, pero no oyen; tienen nariz, pero no huelen...” (Salmo 115).

El papa Benedicto decía hace algún tiempo que “el hombre sabe que está hecho para un destino infinito, por ello advierte un ansia de búsqueda continua, que va siempre más allá, siempre más lejos de lo que ha sido alcanzado”. Dejemos por tanto que la Virgen sea libre para expresar el diseño que Dios ha trazado en Medjugorje, y que supere con mucho nuestros conocimientos o expectativas. Sin embargo, Ella podrá hacerlo sólo si nosotros nos abrimos a la novedad sin temor a dejar viejos caminos, que nos han llevado a comprender sólo hasta cierto punto.

Abrámonos para proseguir; sólo en la medida de nuestra esperanzada apertura y disponibilidad, Dios podrá indicarnos nuevos pasos y revelarnos la grandeza del plan que su Madre está llevando adelante. S.C.

Se llega a Medjugorje pasando a través de edificios que se amasan cada vez más numerosos a lo largo de la calle principal y en los alrededores, casi sofocando esa iglesia que desde que se ha convertido en la “parroquia de la Gospa” es amada en todo el mundo. Y a pesar de los aglomerados de cemento que con colores chillones ofenden las cálidas tonalidades rocosas de Herzegovina, la mirada se siente casi imantada en alto, hacia el monte que como una bandera izada ostenta en su cima la gran cruz blanca, toda blanca. Bajo el sol parece incluso luminosa, pero a la luz de la fe se hace aún más resplandeciente, brillante. Porque ese estandarte allí en la cumbre nos habla de Él, del Crucifijo, única fuente verdadera de salvación.

Es inútil buscar otras. Por ello la Madre bendita no cesa de indicarla. María sabe que ésta es la vía maestra de nuestro caminar hacia Dios, hacia la plena realización de sus promesas: sólo el amor crucificado y ofrecido por el Padre eleva nuestra vida, no solamente nuestra mirada.

Atraídos por esta altura que domina Medjugorje, nos damos cuenta enseguida de que para alcanzarla hace falta trepar, dejar los caminos cómodos y aceptar la fatiga, movidos únicamente por el deseo de llegar. El *Krizevac*, que de la cruz toma su nombre, nos propone cada vez este itinerario para decirnos que junto a los pies también nuestra alma tiene que estar predispuesta a la ascensión y a aceptar el sacrificio de la vida ardua e impenetrable, dejando allá abajo las cosas banales y conocidas.

El que está acostumbrado a escalar montañas sabe que no siempre es visible la meta; a menudo se halla oculta detrás de farallones rocosos que emergen de improviso. Hace falta por lo tanto caminar con fe ciega, sabiendo que antes o después la vista se abrirá. Y mientras el cuerpo desafía la subida, puede ocurrir que uno se sienta en el aire, suspendido en el vacío que bajo de él le amenaza: ya no está en tierra, pero tampoco en la cima. El riesgo de vértigo está al acecho, sólo agarrándose firmemente a la cuerda se encuentra seguro y mitiga el pánico.

Así sucede al alma que se aventura en el monte de la Bondad divina, sobre cuya cumbre se alza una cruz vacía, porque el Señor ha resucitado y camina a tu lado, te guía por el sendero. Y no sólo eso. Él es la cuerda que hace firme el paso cuando el vacío de la fe



nos amenaza, cuando sentimos que hemos dejado lo cierto por lo incierto, cuando las pruebas como tempestades nos querrían hacer retroceder y renunciar a nuestro intento.

Es Él la meta que a veces se oculta; pero no al alma tenaz que perseverando lo descubre en las pequeñas cosas, en los minúsculos eventos de la vida, más allá del velo de las contrariedades.

### Alturas como altares

A los discípulos indicó una vez un monte en Galilea que Él emplearía como “trampolín” para el Cielo el día de su Ascensión al Padre. Un monte que, como altar, elevaba el misterio revelado; entonces con el cuerpo, hoy en la Eucaristía.

Sobre un monte llamó beatos a los que vivían el evangelio; millares lo escuchaban en ese púlpito natural que hacía retumbar la Palabra. También a un monte Jesús huyó en solitario para rezar, y después sobre el monte Tabor se mostró transfigurado a los ojos asombrados de los apóstoles, como en una custodia que invitaba a adorarLo. Sobre un monte, por fin, consumó el acto más extremo: en el Calvario, patena y cáliz de su amoroso sacrificio.

Alturas como altares, brazos de tierra que se elevan desde las llanuras, como atraídos por una fuerza misteriosa que los aproxima al Cielo. Pulmones dilatados en la respiración calma de la tierra: éstas son las alturas adonde el Señor nos llama a caminar para *traer buenas nuevas* (Is 52, 7-10). Nos invita a tener patas de gacela que superan quebradas y se yerguen en alto para echar una mirada de conjunto a la realidad cotidiana; sólo así se reducen los detalles que de cerca parecen gigantescos y nos atemorizan.

Jesús nos atrae a las altas rocas de su Corazón; Él mismo es piedra de obstáculo para los hipócritas y constructor de la propia Iglesia en Simón, convertido en *Pedro*.

“Los que a él miran serán iluminados, sus rostros no serán avergonzados” (Salmo 34). Lo dice el salmo y María lo repite en Medjugorje. Cada ofrecimiento suyo, cada palabra suya muestran este camino: la vía de la Pascua, una entrega incondicional a Jesús, guía infalible hacia el Padre, que a través de los senderos del ofrecimiento y de la mortificación nos hace probar la embriaguez de una espléndida altura, la de la resurrección. Nosotros, sin embargo, no debemos temer la ascensión. □

## Mensaje a Mirjana

2 de agosto de 2008

“¡Queridos hijos! mi venida aquí entre vosotros, es un reflejo de la grandeza de Dios y el camino para abriros a la alegría eterna de Dios. No os sintáis débiles, solos o abandonados. Con la fe, la oración y el amor, alcanzaréis la colina de salvación. Que la Misa, el acto más elevado y más poderoso de vuestra oración, sea el centro de vuestra vida espiritual. Creed y amad, mis niños. Aquellos a quienes mi Hijo escogió y llamó os ayudarán también en esto. A vosotros y sobretodo, a ellos doy mi bendición maternal. Gracias”.

2 de septiembre de 2008

“Queridos hijos: Reunidos hoy en torno a mi, les invito con mi Corazón materno al amor al prójimo. ¡Deténganse hijos míos! Observen los ojos de su Hermano, Jesús mi Hijo. Si ven alegría, alégrense junto a Él. Si hay dolor en los ojos del hermano aléjenlo con la mansedumbre y



la bondad porque sin el amor están perdidos. El amor es lo único eficaz, hace los milagros. El amor les dará la unión en mi Hijo y la victoria de mi Corazón. Por lo tanto, hijos míos, amen”

Comentario de Mirjana: Al final, una vez más, la Virgen ha invitado a orar por nuestros pastores.

# EL OFRECIMIENTO COMO MISIÓN

**Todo lo que nos da y nos pide la vida cristiana es que consintamos estar donde Dios nos pone**, para que nuestra vida sea un don. Por ello, no permanecer en el propio lugar y escoger un lugar que se decide por uno mismo, siempre con justificaciones excelentes y nobles, no es tanto una falta de disciplina sino una falta del don de la vida, una falta de amor, una falta *del más grande amor* (Jn 15,13)... ¡Cuántas veces preferimos una generosidad autónoma al humilde puesto del más grande amor!

Es ésta la conciencia que expresa Claudel en *La Anunciación a María*: "Santidad no es dejarse lapidar en tierra pagana o besar a un leproso en la boca, sino hacer la voluntad de Dios, con prontitud, ya se trate de quedarnos en nuestro sitio o de subir más alto" (Prólogo).

**Una vida verdaderamente ofrecida siempre es tomada por Dios**, aun cuando sea dejada en su lugar, un lugar poco esplendoroso. Una vida totalmente ofrecida se halla siempre en el lugar que Dios escoge para ella, incluso si no se "mueve". De hecho, la plenitud de nuestra vida, la santidad, se realiza cuando Dios nos toma, poco importa cómo. Si Dios nos deja en una situación en la que preferiríamos huir, ello quiere decir que nos pone en esta situación, que esta situación es el lugar de elección de Dios para nosotros. Si el corazón queda abierto en la oferta de sí mismo, todas las circunstancias de la vida cotidiana se convierten en el lugar hacia el que somos enviados, se convierten en nuestra tierra de misión, incluso y sobre todo si preferimos escapar de tales circunstancias.

**La Virgen María siempre se ha quedado donde Dios la ponía**, sin manifestar nunca sus preferencias. Estoy seguro de que María habría preferido seguir a Jesús de cerca durante sus años de vida pública, pero Jesús no la llevó consigo. Sólo en el Calvario. María ha encontrado su lugar cercano a Jesús. Y seguidamente tenía un lugar en el Cenáculo con los Apóstoles para esperar y vivir el Pentecostés. Sin embargo, esto nunca lo decidía ella. Su constante decisión, su libre elección era el ofrecimiento de su vida. Tenía su vida a disposición de Dios, en un don constante de su vida a la libertad de Dios. Pienso en San Pablo cuando exclama: "A todos he llegado a ser todo, para que de todos modos salve a algunos" (1 Cor 9,22); es una fórmula de ofrecimiento de la vida. Dios nos da esta libertad, esta posibilidad de querer el don de nuestra vida, esta elección de poner toda nuestra vida a disposición de la salvación de los demás. Porque es éste el sacrificio que da sentido a nuestra vida, y por tanto su plenitud. Cristo nos ha mostrado que Dios es así, que es esto, y nosotros no podemos imaginar y encontrar otra plenitud de vida que no sea el don de la vida, el sacrificio de nuestra vida por todos. Es una paradoja: lo que cumple mi vida, lo que la hace verdaderamente viva, es el sacrificio de la vida, la pérdida de mi vida por el todo, por todos.

**La ley de la plenitud de la vida es amar ofreciéndose**, dar la vida ofreciéndose-

la. Es nuestra plenitud porque Dios es así, porque Cristo ha vivido solamente esto, siempre y constantemente, en Belén, en Nazaret, en Jerusalén, en el pesebre, en casa, por las calles, en las plazas públicas, en la Cruz. Y es éste el secreto de su Belleza, de su atractivo para todos, su "suave olor": el don de su vida mediante el ofrecimiento de sí mismo al Padre por nosotros. Es ésta la belleza de Cristo que nos atrae, no con un atractivo estético, sino porque en Él precibimos la plena realización de nuestra humanidad, el modelo vivo de la plenitud de nuestra vida humana.

Cuando Jesús dice: "Y yo, cuando sea levantado de la tierra, atraeré a todos a mí mismo" (Jn 12,32), habla de esta belleza del don de su vida. Lo que atrae a todos los hombres a Cristo es la Cruz, su vida completamente dada, realización suprema de nuestra humanidad. Abandonarse a este atractivo de Cristo, a esta belleza total de Cristo, es nuestra misión en el mundo.

**La belleza que nos atrae a Cristo es en fondo la Eucaristía**, porque es ahí donde Jesús constantemente "nos ama y se da a sí mismo por nosotros, ofreciéndose a Dios en sacrificio de suave olor"... ¿Y cuál es nuestro sitio en esta belleza eucarística de Cristo? Es el ofrecimiento de nosotros mismos con Él, es el ofertorio del pan y del vino que somos, de la tierra y del trabajo que somos, y por tanto de nuestra existencia real, humana, tal y como es. Es mediante el ofrecimiento de la vida que hacemos memoria de esta belleza, que la perpetuamos y la irradiamos en y con nuestra vida.

"Haced esto en conmemoración mía": hacer memoria de Cristo dado por nosotros significa ofrecer; significa conservar en nuestra vida cotidiana la presencia de Cristo que atrae toda la humanidad hacia Él, que salva a todo el universo. Uno se convierte en instrumento de Cristo que atrae a todos los hombres hacia Sí para salvarlos, para darles la plenitud de la vida.

**No debemos temer las persecuciones del mundo**, porque no es la persecución la que elimina el Cristianismo. Debemos temer más bien el perder esta memoria, debemos tener miedo de olvidarnos de ofrecer nuestra vida. Es el olvido del ofrecimiento de Cristo, y por tanto de su belleza atractiva, lo que nos tiene que dar miedo, no la persecución ni el hecho de ser o convertirse en un pequeño rebaño. Olvidarnos de ofrecer la vida como Cristo hizo es mucho más grave, mucho más peligroso. De hecho, significa que nuestra libertad ya no es atraída por la verdadera belleza del Señor, y por tanto ya no consiente la obra de la libertad de Dios en el mundo, que es la obra de la Salvación.

Hay una expresión en el evangelio de San Lucas, allí donde Jesús manda a los discípulos por el mundo, que deberíamos sentir como nuestra misión frente a todo en nuestra existencia, y frente al mundo que no ama a la Iglesia: "Os envío como corderos en medio de lobos" (Lc 10,3). Ser corderos entre los lobos no quiere decir tanto ser débiles, ingenuos, cándidos, sumisos. Ser corderos significa ser ofrecidos, ser un ofrecimiento a Dios en el mundo. Y eso quiere decir que, suceda lo que suceda, incluso cuando el lobo nos hiere y nos devora, nuestra libertad permite siempre a la libertad de Dios realizar su diseño mediante nuestra vida y nuestra muerte, como a través de la vida y muerte de Cristo. Por tanto son siempre la Pascua, la Resurrección y la

Salvación las que tienen la última palabra sobre el mundo y la Historia.

**Hay, no obstante, un peligro cuando se habla de ofrecimiento**: el de concebir el ofrecimiento de nuestra vida como una piedad. La oferta de la vida no es solamente una piedad, es un don de todo nuestro ser, un "ser allí para" de toda nuestra persona. En la medida en que nos toma completamente, el ofrecimiento no es sólo una piedad, sino toda una vida, todo un camino, toda una historia. Para vivir el ofrecimiento de la vida como Cristo, necesito toda mi vida, y no sólo ciertos momentos o aspectos "religiosos" y "espirituales" de mi vida.

Existe una modalidad objetiva del ofrecimiento total de vida, una medida objetiva de la totalidad con la que nos ofrecemos a Cristo como Aquél al que somos atraídos hacia nuestra plenitud: es la modalidad de la pertenencia a la comunidad, a la Iglesia, a los demás. La pertenencia es el fuego que consume el ofrecimiento de toda nuestra persona para la fecundidad del don de nuestra vida. Cuando Pablo dice que se ha hecho "todo a todos", es de esta pertenencia de lo que habla: "pertenece todo" a todos los demás.

**La pertenencia a los demás impide que el ofrecimiento, el don de la vida, sea un proyecto nuestro**, es decir, un modo de realizarnos nosotros mismos en lugar de dejarnos realizar por Cristo que nos atrae hacia Él. La compañía de la Iglesia que Dios nos da, si ama la fecundidad y la libertad de nuestra vida, debe ayudarnos, provocarnos y acompañarnos en esto, con toda la misericordia, sin tener miedo de nuestras debilidades, de nuestras mezquindades y de nuestros pecados, porque toda nuestra miseria forma parte también del "todo" que Cristo nos da para ofrecer a todos, del "todo" al que Cristo quiere dar cumplimiento, "para la alabanza de la gloria de su gracia" (Ef 1,6).

*Extraído de la ponencia del P. Mauro-G Lepori  
Abad cisterciense de Hautrive*

MENSAJE DE MARÍA REINA DE LA PAZ  
DEL 2 DE OCTUBRE DE 2008 RECIBIDO  
Y TRANSMITIDO AL MUNDO POR  
MIRJANA

"Queridos hijos, los llamo a acompañarme en la misión que Dios me dio con un corazón abierto y total confianza. El camino por el que los conduzco hacia Dios es difícil, pero perseveren y al final todos nos regocijaremos en Dios.

Por ello, hijos míos, no cesen de orar por el don de la fe. Sólo a través de la fe la Palabra de Dios será luz en esta tiniebla que quiere envolverlos. No teman, estoy con ustedes. Gracias".

*Mirjana dijo que al final de la aparición vio una luz intensa y poderosa mientras el Cielo se abría y Nuestra Señora entraba en el Cielo a través de esa luz.*

# El camino de Eco

Los responsables de *Eco de María* y los diversos traductores se reunieron a finales de agosto, como de costumbre en Medjugorje, para vivir una experiencia de comunión y revisión, con la intención asimismo de verificar la línea editorial y espiritual de *Eco*.

El pensamiento madurado, tras encuentros de oración, de compartir y de reflexionar en la luz de la Reina de la Paz, ha tocado los siguientes puntos:

1. El *Eco* está llamado a ponerse prioritariamente al servicio de la verdad profunda de la gracia de Medjugorje. De ello surge la necesidad de no dejarse condicionar por miedos, inseguridades u opiniones personales que podrían comprometer la identidad del propio mensaje.
2. El fundamento de la gracia de Medjugorje ha demostrado que reside en el ofrecimiento de la vida mediante el Corazón Inmaculado de María, al que estamos llamados a responder con incondicional disponibilidad.
3. El *Eco de María* no puede sino secundar tal espíritu, y su misión no puede ser otra que la de estar al servicio de tal gracia mediante la traducción fiel, en la vida de cada uno de nosotros, del espíritu de Medjugorje, más allá de posibles condicionamientos y también de prejuicios.

Por tales motivos, y como conclusión de estas jornadas de comunión transcurridas en el regocijo y en la paz que creemos nacidos de la luz de María, deseamos proseguir en el servicio libre y fiel de la Iglesia y en los proyectos de gracia que la Virgen santa concede en este tiempo.

*Los responsables de Eco*

*“Si callas, calla por amor;  
si hablas, habla por amor;  
si corriges,  
corrige por amor;  
si perdonas,  
perdona por amor;  
que en lo más profundo de tu corazón  
se encuentre la raíz del amor;  
de esta raíz  
no puede nacer  
más que el bien”.*

San Agustín

El *Eco de María* vive sólo de **donativos** que pueden hacerse

por **CORREO:**

en este número de cuenta:  
141 242 226 a nombre de  
Eco de María  
CP 47 - 31037 LORIA (TV)

por **VÍA BANCARIA:**

Associazione Eco di Maria  
Banco de Valencia  
(Gruppo BANCAJA)  
IBAN: ES59 0093 0999 1100 0010 2657

## CARTAS A LA REDACCIÓN

*¡Saludos! Soy Davide, tengo 24 años y vivo en la provincia de Treviso, en Italia. Soy un ex-drogadicto que en el último año había vuelto a drogarse... He sentido dentro de mí una fuerte llamada que me empujaba a acudir a Medjugorje, ¡a pesar de que nadie me había hablado nunca de ello! He ido a la fiesta de los jóvenes del 1 al 6 de agosto con una fe apagada, ¡y allí he quedado deslumbrado por lo que significa Medjugorje, y también por la Virgen!*

*No conocía el Eco de María, y he encontrado en un momento de desconsuelo espiritual, por casualidad –pero no lo llamaría “casualidad”–, la edición de julio-agosto, y leyendo la primera página he llorado, porque parece referida a mi caso y a las sensaciones que he tenido y que todavía tengo. Quisiera agradecer a todos aquellos que trabajan en la edición de Eco de María, y os invito a leer mi testimonio sobre Medjugorje, ¡también porque lo he escrito yo, que hasta hace poco tiempo tenía poco o nada que ver con la Virgen y con Cristo! ¡¡¡Vuestro empeño en la distribución será a veces difícil, pero vuestro trabajo no es en vano!!! Gracias.*

El testimonio de Davide ocupa nueve páginas enteras de fogoso entusiasmo y amor que sería imposible reproducir en su totalidad. Lo retomaremos en el próximo número, pero mientras tanto dejamos un poco de espacio a sus consideraciones iniciales, que atestiguan cómo los muchachos de hoy saben distinguir perfectamente lo que es falso e ilusorio de lo que les da la verdadera felicidad.

### Estupefaciente no es droga, ¡sino MARÍA!

“Quisiera llevar este testimonio mío a la mayor cantidad de personas cristianas posible, porque no es sólo mío, ¡sino el testimonio de la Virgen de Medjugorje que ha actuado en mí! ¡Siento la necesidad de hacerlo para que las personas sepan que María nos ama a todos indistintamente, y que existe de verdad! ¡No es un mito de la iglesia: es nuestra Madre!

Tengo que decir ante todo que he ido sin que nadie me invitase o me hubiera contado lo hermoso que es aquel lugar. Sólo sabía que allí había Videntes que ven a la Virgen, y nada más... ¡Se puede decir con grandes letras que la Reina de la Paz me ha llamado! No sabía ni siquiera con quién iba a estar, ni conocía el programa. Me he lanzado dentro sin hacerme demasiadas preguntas, porque sentía que debía estar allí. No puede haber explicaciones... ¡Ha sido una llamada!

No soy un chico “santo”, y a lo largo de mi vida he probado todo lo que el mundo tiene a disposición, y desgraciadamente también algún tipo de droga... ¡Habiendo probado ya todo tengo que decir que la sociedad actual quiere llenar el vacío en nosotros con cosas ridículas y sin sentido! ¡Pero incluso si nos proporcionan placer son felicidades momentáneas, por no decir instantáneas! Las felicidades que nos son donadas por Dios son gozos duraderos y que se repiten día tras día. No obstante, para hacerlas durar tenemos que cultivar la fe en Cristo y no cansarnos nunca de rezar y de vivir como quiere Él. Si cejamos un poco en el intento es realmente fácil perderse, porque

es difícil creer en Dios: es más fácil no creer, así no se tiene ninguna responsabilidad y se vive como se quiere, quizá tristes pero sin obligaciones. ¡Digo esto porque lo he probado en mi piel, y debo agradecer al Señor si más de una vez me ha dado su mano para volverme a levantar!

En los tiempos que vivimos el Maligno nunca ha tenido un poder tan fuertemente devastador: divorcios, abortos, droga, criminalidad de todo tipo... ¡Ni siquiera en la era nazi-fascista era tan poderoso! Las personas más afectadas son los jóvenes, que nacen y crecen con un corazón de oro pero después demasiado a menudo se alejan de los valores justos... En estos tiempos se escucha a menudo decir: ¡Dios no existe! Ésta es la peor cosa que un ser humano puede decir... ¿Quién entonces ha creado este mundo fantástico? ¿Y quién ha creado al hombre? ¿Quién nos ha dado el amor, el sentido del perdón, la compasión, la caridad hacia el más débil...? ¡Si uno no se hace estas preguntas, entonces es que quiere huir de la realidad!

No se puede huir de la realidad toda la existencia, sino que hay que preguntarse: ¿Por qué existo? ¿Qué estoy haciendo en este mundo? Si no tenemos el ancla que es Cristo, todo es vano, porque la vida pierde valor y no tiene sentido. No teniendo relación con Cristo, acabamos idolatrando al Dios dinero y satisfaciendo nuestros vicios. He probado en primera persona que satisfacer nuestros vicios no lleva a una gran felicidad, ¡sino que al contrario nos hace estar cada vez más obsesionados por poseer y satisfacer nuestras locuras! ¡Sólo con Dios se puede tener la paz interior!

Cuando con veinte años uno se siente como si tuviera setenta, entonces es que algo no cuadra y hay que concederse un poco de tiempo para uno mismo y meditar en qué se está equivocando o encontrar una solución; ¡pero este mundo corre demasiado veloz, y por eso se abandona a menudo la idea! ¡Yo este tiempo para mí mismo lo he hallado acudiendo a ese lugar extraordinario que es Medjugorje, donde la Virgen reina en todas partes!”.

(continúa)

**Philip, de las Islas Mauricio:** “Nosotros vivimos en una pequeña isla perdida en medio del Océano Índico. Estamos muy agradecidos de recibir el *Eco de María*, muy apreciado por nuestros lectores, que son alrededor de 750. Amamos mucho a la Gospa, e intentamos vivir el mensaje que Ella nos da en Medjugorje... ¡La Santa Virgen nos bendiga!”.

Para **nuevas suscripciones** o para **modificaciones** en la dirección escribir a la Secretaría del Eco

CP 47 31037 LORIA (TV) Italia  
<http://www.ecodimaria.net>

**Eco en Internet:** <http://www.ecodimaria.net>  
**E-mail redacción:** [ecoredazione@infinito.it](mailto:ecoredazione@infinito.it)

*Que nos bendiga Dios Omnipotente,  
el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.  
Amén.*

*don Alberto*

Villanova M., 29 de Septiembre de 2008

Resp. Ing. Lanzani - Tip. DIPRO (Roncade TV)